

escribir esos párrafos, obtenemos el tema. El tema debe poseer dos rasgos importantes: claridad y brevedad. Si tenemos que emplear muchas palabras para definir el tema, hay que desconfiar: lo más probable es que no hayamos acertado.

Generalmente, el núcleo fundamental del tema podrá expresarse con una palabra abstracta, rodeada de complementos, por ejemplo: la soledad (de...), la rebeldía (del poeta -- frente a...), la súplica (por...), la melancolía (que...). Para fijar el tema, hay que intentar encontrar la palabra abstracta que sintetiza la intención primaria del escritor.

Al definir el tema, hay que cuidar de no hacer entrar en él rasgos episódicos que pertenecen al asunto. Inversamente, si nada debe sobrar, tampoco debe faltar nada en la definición del tema; esto es que todos los elementos que -- constituyen el argumento deben estar representados en el tema.

La definición del tema será, pues, clara, breve y exacta (sin faltar, ni sobrar elementos).

Como se ha visto, el tema se fija disminuyendo al mínimo posible los elementos del asunto, y reduciendo éste a nociones o conceptos generales.

Se puede llegar a hacerlo con relativa facilidad, mediante ejercicios frecuentes.

La fase IV consiste en la determinación de la estructura.

El autor, al escribir, va componiendo. Componer es colocar las partes de un todo en un orden tal que puedan constituir ese todo.

La composición es imprescindible en toda obra de arte: compone el pintor los colores, las figuras y todos los demás elementos que integran el cuadro; el músico compone su pieza musical, los ritmos, los acordes, etc.

El escritor compone también. El novelista, por ejemplo, distribuye los acontecimientos que va narrando en capítulos, y los va ordenando; el dramaturgo dispone la materia dramática en actos, dentro de éstos va desarrollando los cuadros y las escenas, etc. Hasta el texto más pequeño posee una composición o estructura precisa.

Este es el momento de recordar que todas las partes de un texto se relacionan entre sí.

Para que se entienda mejor, llamaremos apartado a cada una de las partes que podemos descubrir en el texto. Puede ocurrir que, en algunas ocasiones, no encontremos apartados en nuestro análisis. No debe creerse que por establecer muchos apartados vamos a ser más precisos; quizá con ello se fragmente demasiado el texto y se pierda su unidad.

El tema suele distribuirse irregularmente por los apartados, pero el rasgo fundamental de éste, estará presente en todos.

Los apartados se caracterizan y distinguen entre sí por que el tema adquiere en cada uno de ellos modulaciones diversas.

En los poemas no coinciden siempre los apartados con las estrofas, no hay que cometer el error de considerarlo así.

Hay, a veces, textos tan breves y simples, que resulta difícil definir su composición. En otras ocasiones el texto no posee estructura porque el autor no ha querido dársela.

La quinta fase del comentario es el análisis de la forma partiendo del tema. Llamamos forma a las palabras, a los giros gramaticales que integran el texto.

Entre todos los medios lingüísticos que el idioma ofrece al escritor, éste ha elegido unos cuantos que le parecían más adecuados para expresar mejor el tema. Hay una estrecha relación entre el tema y la forma.

De lo anterior se desprende un principio fundamental: el tema de un texto está presente en los rasgos formales de ese texto. El tema es como un corazón que hace llegar su sangre a todo el organismo.

La explicación de un texto consiste, entonces, en "justificar" cada rasgo formal del mismo como algo necesario para el tema.

Con el análisis de la forma partiendo del tema se termina el comentario propiamente dicho. Sin embargo para que sea provechoso son necesarias cuando menos unas líneas de conclusión.

La conclusión es un balance de nuestras observaciones reducidas a líneas generales y es también una impresión personal.

En la conclusión debemos atar, reducir a líneas comunes, los resultados obtenidos en nuestro análisis.

La conclusión debe acabar con una opinión sincera. Normalmente, en los textos que nos sean propuestos, tendremos que alabar, porque su calidad así lo exija. Pero otras veces, su sentido moral, su tema o su forma no nos agradarán, y debemos decirlo, pero sin mostrar con ello presunción o desconocimiento.

La opinión debe ser modesta y firme. Y carecerá de fórmulas hechas como:

Es un pasaje muy bonito... (*nunca se deben usar las palabras: bonito o lindo en la explicación*).

Tiene mucha musicalidad ...

Describe muy bien y con mucho gusto...

Parece que se está viendo...

y se referirá sólo a lo que comentamos, sin tener en cuenta opiniones ajenas.

Instrucciones para la práctica del comentario.

Antes de comenzar, es preciso tener a mano: el papel que va a servirnos de borrador; un diccionario de la lengua española; y todos los manuales de lengua y literatura que se hayan estudiado.

Después, debemos saber si aquel texto es independiente o es un fragmento. Esto generalmente se conoce desde que se escoge o se nos señala el texto.

Inmediatamente debemos preguntarnos por el género literario al que pertenece, o sea, si es un poema lírico, un fragmento o una obra dramática, una novela o un cuento.

Si se trata de un texto completo, debemos localizarlo dentro de la obra total del autor. Si se trata de un fragmento, se localizará dentro de la obra a que pertenece, y dentro de la obra total del autor.

Posteriormente se manejan los textos de lengua y literatura para obtener datos útiles para nuestro comentario.

Ya tenemos localizado el texto en la medida que ha sido posible. Pasamos ahora a la tercera fase, muy importante en la explicación, la determinación del tema. Esto lo lograremos haciéndonos diversas preguntas sobre lo que nos dice el autor y las razones que tiene para decirlo.

Para fijar los apartados (estructura del texto) hay que leer lo que el texto dice, sin preocuparse de cómo lo dice e ir separando los párrafos o grupos de palabras que desarrollen la misma idea central.

En seguida debe hacerse el análisis de la forma partiendo del tema, este es el momento más importante de nuestro trabajo, al realizarlo debemos recordar que: el tema de un texto está presente en todos los rasgos formales de ese texto.

Ante cada rasgo de la forma que nos impresione, nos preguntaremos: ¿por qué dice esto el autor? y trataremos de

justificarlo como algo necesario para el tema.

En una explicación, no es preciso comentar todos los elementos del texto, sino aquellos que confirman claramente el principio fundamental.

Redacción del ejercicio.

Hemos terminado las fases más importantes del comentario. Falta sólo una: la conclusión.

Conviene que, antes de redactar ésta, organicemos las notas que hemos ido tomando en el borrador. Así al dar forma definitiva a nuestras observaciones, irán sobresaliendo los rasgos de carácter general que deben pasar a la conclusión.

Al redactar el ejercicio el borrador es un elemento imprescindible, pero sus observaciones pueden ser refundidas, rechazadas, ampliadas, cambiadas de orden, etc. en este momento definitivo. Sin embargo si las notas de nuestro borrador están bien elaboradas, la redacción final del ejercicio ofrecerá pocas dificultades.

No es recomendable poner títulos a las fases del trabajo, pero si se prefiere, puede hacerse.

Una vez redactado el ejercicio, en su parte más importante, queda la tarea de ponerle fin mediante la conclusión. Debemos recordar que en la conclusión debe realizarse un balance de los resultados obtenidos y hay que dar una opinión personal, apoyada en el análisis que se realizó.

Para lograrlo, debe releerse el ejercicio fijándonos en las observaciones que, aún refiriéndose a cosas distintas, tienen origen o finalidad común.

Después de lo anterior, ha llegado el momento de preguntarnos: ¿me gusta este texto?, ¿por qué? No olvidemos que nuestra opinión debe ser firme, pero modesta.

Algunas notas acerca del estilo.

Estilo es el conjunto de rasgos que caracterizan a un género, a una obra, a un escritor o a una época.

De estas cuatro posibilidades, es casi seguro que, en un principio, sólo podremos hacer referencia al estilo de época. Es decir, no será tan difícil descubrir en el texto, algunos modos de decir o de pensar que sean típicos del período literario en que aquel texto fue escrito.

Es menos frecuente que podamos hallar, en este primer nivel, notas características del estilo del autor, de la obra o del género. No obstante puede suceder que los manuales nos den datos aprovechables. Tratemos siempre de hacer nuestro comentario, lo más completo posible

1. ¿Qué conocimientos engloba el comentario de un texto literario?

2. ¿Qué es la paráfrasis?

3. ¿En qué consiste comentar un texto?

4. ¿Cuáles son las fases del comentario de texto?

5. ¿Qué se debe hacer con las palabras que se buscan en el diccionario?

6. ¿En qué consiste la localización de un texto?

7. ¿Qué es el asunto?

8. ¿En qué consiste el tema y cuáles son sus características?

9. ¿Cómo se expresa el tema generalmente?

10. ¿Cómo se fija el tema y cómo será su definición?

11. ¿Qué es componer?

CUESTIONARIO.

- 1.- ¿Cómo se puede llegar al conocimiento de la literatura?
- 2.- ¿De qué modos podemos estudiar la literatura?
- 3.- ¿Qué objetivos nos proponemos en toda explicación de textos?
- 4.- ¿A qué se llama fondo?
- 5.- ¿Qué es la forma?
- 6.- ¿Se pueden separar el fondo y la forma?
- 7.- ¿Cómo debe ser el comentario?
- 8.- ¿Qué conocimientos engloba el comentario de un texto literario?
- 9.- ¿Qué es la paráfrasis?
- 10.- ¿En qué consiste comentar un texto?
- 11.- ¿Cuáles son las fases del comentario de textos?
- 12.- ¿Qué se debe hacer con las palabras que se buscan en el diccionario?
- 13.- ¿En qué consiste la localización de un texto?
- 14.- ¿Qué es el asunto?
- 15.- ¿En qué consiste el tema y cuáles son sus características?
- 16.- ¿Cómo se expresa el tema generalmente?
- 17.- ¿Cómo se fija el tema y cómo será su definición?
- 18.- ¿Qué es componer?

- 19.- ¿Qué son los apartados?
- 20.- ¿Siempre se encuentran apartados en un texto?
- 21.- En los poemas ¿coinciden las estrofas con los apartados?
- 22.- ¿En qué consiste la explicación de un texto?
- 23.- ¿Qué es la conclusión?
- 24.- ¿Cómo debe ser la opinión personal?
- 25.- ¿Qué es preciso tener a mano, antes de iniciar el comentario?
- 26.- ¿Qué pasos hay que seguir después, para elaborar la explicación?
- 27.- ¿Cómo lograremos determinar el tema?
- 28.- ¿Qué se debe hacer para fijar los apartados?
- 29.- ¿Qué preguntas podemos hacernos al tratar de explicar la forma y qué trataremos de lograr?
- 30.- ¿Qué conviene hacer, antes de redactar la conclusión?
- 31.- ¿El borrador de nuestro trabajo es definitivo? (Sí o no y por qué).
- 32.- ¿Qué nos ayudará a realizar nuestra conclusión?
- 33.- ¿Qué es el estilo?
- 34.- ¿Cómo debemos tratar de hacer nuestro comentario?

No espero ni solicito que se dé crédito a la historia extraña e íntima que voy a referir. Debería estar loco para imaginar que pueda creerse algo que mis propios sentidos se niegan a atestiguar. Pero yo no estoy loco y es indudable que no sueño. Sin embargo, he de morir mañana y hoy quiero descargar mi conciencia; clara y sucintamente, sin comentario alguno, quiero relatar una serie de acontecimientos dramáticos cuyas consecuencias me han aterrado, torturado y enajenado. Pero no intentaré esclarecerlos. A mí no me han producido más que horror, por más que a muchas personas que dan paraceres más "extravagantes" que horribles. Quizá habrá más tarde una inteligencia preclara que reduzca esta pesadilla a un lugar común, algún espíritu más sensible y más y menos excitable que el mío que sabrá ver en los hechos que narro con temor una sucesión normal de causas y efectos naturales.

EL GATO NEGRO.

MI carácter dócil y mis sentimientos suaves me manifestaron ya en mi infancia y formé un corazón tan tierno que llegué a ser jugoso. Sentía verdadera pasión por todos los animales y mis padres me permitieron tener gran variedad de ellos. Nunca era tan feliz como cuando les daba de comer y les acariciaba. Esta afición aumentó con los años y cuando fui un hombre hecho constituyó uno de mis grandes goces. Quienes se han enterado con un perro inteligente no necesitarán que les explique el carácter e intensidad de los delirios que puede reportar, en el amor desinteresado de un animal, en el sacrificio de sí mismo que nos brinda, hay algo que va directamente al corazón y aquí que con frecuencia ha comprobado la amistad más firme y la endeble lealtad de ser humano.

No casé joven y tuve la dicha de dar con una esposa que tenía la misma afición. Cuando se dio cuenta de mi inclinación por los animales no desperdició un momento de los que más me agradaban y así tuvimos pájaros, un gato, un perro magnífico, conejos, un bonito y un asno. Este último era un animal hermoso y fuerte, de pelaje totalmente negro y de una gran inteligencia. Cuando tocaba el último punto, el mujer, que era bastante supersticiosa, me refería a la antigua creencia popular de que todos